

CONOCER OPORTO: UN FIN DE SEMANA DIFERENTE

Condé Nast Traveler

¡GANA!
UN VIAJE A
BAQUEIRA
DE CINCO
ESTRELLAS

Nº 15/FEBRERO 2009/3€

ESTAMBUL

GUÍA EXCLUSIVA
LAS FOTOS MÁS IMPACTANTES

SELVA NEGRA
DONDE NACE EL DANUBIO

PUNTA DEL ESTE
LA PLAYA SEXY
DE SUDAMÉRICA

ESTOCOLMO
HECHA PARA EL FRÍO

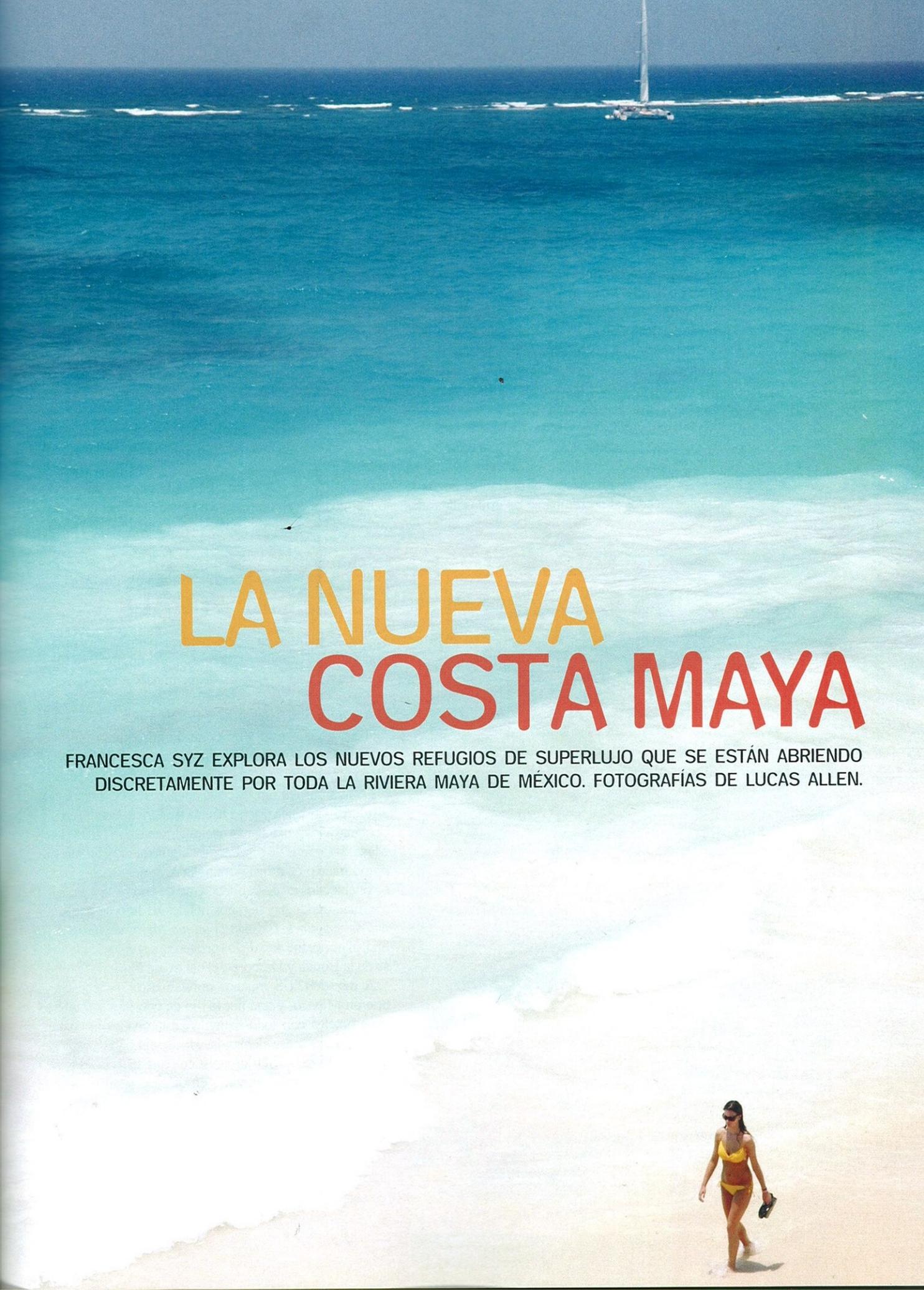
**LAS MEJORES
HISTORIAS
DE FILADELFIA**

SAN SEBASTIÁN
ARZAK
BERASATEGUI
SUBIJANA
EN SU SALSA

DREAM LIST

LOS **25** SITIOS MÁS
ROMÁNTICOS DE ESPAÑA





LA NUEVA COSTA MAYA

FRANCESCA SYZ EXPLORA LOS NUEVOS REFUGIOS DE SUPERLUJO QUE SE ESTÁN ABRIENDO DISCRETAMENTE POR TODA LA RIVIERA MAYA DE MÉXICO. FOTOGRAFÍAS DE LUCAS ALLEN.

S

aludo al guardia de seguridad con uniforme blanco immaculado y casquete de rafia a juego que recorre la playa frente a mi casa. Antes su presencia me parecía inquietante, pero ya me he acostumbrado. Cuando digo 'casa' me refiero a mi 'Casita frente al Mar', una de las cinco que hay dispuestas en ordenada fila en la playa de aterciopelada arena que bordea el Caribe del nuevo Mandarin Oriental Riviera Maya. No veo nada que justifique el diminutivo en los cien metros cuadrados de esta moderna preciosidad blanca con su vasto y bien ventilado dormitorio-cuarto de estar en la planta de abajo, su piscina en la azotea y sus cuatro terrazas. La costa oriental de Yucatán, con sus claras aguas azules y sus densos y, a menudo, impenetrables manglares, siempre ha sido un lugar agreste con abundantes cenotes: grandes pozos de agua dulce creados al derrumbarse las grutas naturales sobre ríos subterráneos. Los cenotes llevan miles de

años abasteciendo de agua dulce a toda la península, y la población maya, todavía considerable, los considera sagrados. Aquí hay hondas cavernas con estalactitas y charcas transparentes de aguas color azul eléctrico iluminadas por rayos de luz, a las que viene gente de todo el mundo a hacer submarinismo y esnórquel.

Luego están las ruinas de la antigua ciudad maya de Tulum, en un acantilado que se alza sobre el océano. Puedes zambullirte en el cálido mar Caribe, al minuto siguiente estar explorando los templos y, a sólo dos horas en coche, estar en Chichén Itzá, una de las ciudades mayas mejor conservadas de la región.

Pese a sus muchos atractivos, este tramo de costa no hizo sonar el radar turístico hasta finales de los años 60 y, aún así, todo se centraba en Cancún, con algún escondrijo más al sur que atraía a la vez a aristócratas bohemios, a aventureros y a hippies. Después llegaron las grandes cadenas hoteleras internacionales con

EL PRIMER HOTEL MANDARIN ORIENTAL DE MÉXICO ES UN TEMPLO BLANCO DEL MINIMALISMO



ganas de triunfar en este auténtico paraíso caribeño, construyeron inmensos hoteles para un turismo de nivel medio y, poco a poco, Cancún pasó a ser un destino mayoritario en pleno Caribe.

El sino de la ciudad lo selló en 1988 el huracán Gilbert, que devastó gran parte de la región y obligó a los hoteles a ofrecer paquetes a precios más baratos para convencer a la gente para que volviera.

Entretanto, la franja de costa hacia el sur, en dirección a Tulum, bautizada por la Oficina de Turismo como 'Riviera maya' (conocida internacionalmente como Riviera Maya) hace más de una década, siguió siendo un largo tramo intacto de arena y manglar levemente salpicado de pueblecitos de pescadores. Uno de ellos es Playa del Carmen, donde hay algunos hoteles de lujo de pequeñas dimensiones. El hotel *boutique* Maroma Resort & Spa, al norte, fue uno de los primeros, seguido de Paraíso de la Bonita y Deseo, en el centro de Playa.

A raíz del 11-S muchos norteamericanos redescubrieron México, y una nueva ola de enormes y llamativos hoteles con todo incluido brotaron por la costa en respuesta a esa demanda. Hace seis años, viendo que el gran desarrollo urbanístico (casi toda inversión extranjera, lo que se tradujo en que los beneficios ni siquiera se quedaran en el país) había arruinado casi todo Cancún, el Gobierno mexicano introdujo restricciones a la construcción en un intento de salvar la Riviera maya de ese destino. También se había aprendido una lección del huracán Gilbert: que los manglares son vitales para la supervivencia de la península, aportando, entre otras cosas, un dique entre el mar y

Tumbonas alrededor de la piscina del Mandarin Oriental Riviera Maya. A la izquierda, según las agujas del reloj, en el Mandarin: exterior del spa; el restaurante Ceviche Cha Cha Cha, de pescados; ensalada de gambas con *confit* de mango en el Aguamarina y equipo de salvavidas en la playa privada.





AQUÍ PUEDES **EXPLORAR TEMPLOS** Y, AL MINUTO, ESTAR ZAMBULLÉNDOTE EN LAS CÁLIDAS AGUAS DEL CARIBE

Las antiguas ruinas mayas de Tulum, que significa 'ciudad amurallada', a orillas del mar Caribe.

la tierra durante los temporales. Pero la nueva legislación lo pasó por alto. Las consecuencias del huracán Wilma en 2005 fueron otro duro recordatorio de que con la Naturaleza no se juega. El año pasado, el nuevo presidente, Felipe Calderón, firmó leyes que "prohíben cualquier actividad que afecte el bienestar del manglar de la costa mexicana, promocionan el desarrollo sostenible y protegen humedales y manglares". Aunque prohibir la construcción parezca poco realista, al menos sí envía el mensaje de que ha llegado el momento de un desarrollo más sensato. Para el año 2025 se prevé que habrá 110.000 habitaciones de hotel por toda esta

franja de costa caribeña, antaño tranquila. Pero aunque Playa del Carmen es la ciudad de crecimiento más rápido de Latinoamérica, ha logrado conservar gran parte de su encanto original. Varios hoteles selectos han abierto hace poco y hay otros siete en proyecto, entre ellos, uno de la cadena Amán, el Nizuc, que abrirá a las afueras de Cancún.

MANDARIN ORIENTAL

Entre Cancún y Playa del Carmen está el Mandarin Oriental Riviera Maya, la novedad más esperada. De un blanco cegador al sol del Caribe, el primer

hotel mexicano de esta cadena es un templo impecable y minimalista o, mejor dicho, 128 templos. Es ideal para unas vacaciones de lujo en la playa y, aunque no específicamente mexicano, atrae a elegantes parejas de ciudad de México, a grupos de amigos de California y Nueva York y a familias de la alta sociedad de Miami. Las habitaciones, ordenadas en grupos temáticos, están ocultas entre frondosos manglares intactos que se llenan de bullicio con el canto de currucas y colibríes. Las *suites* Grand Selva están construidas alrededor de patios artísticos con modernas instalaciones de artistas locales, mientras que las habitaciones Cenote y Laguna están a orillas del agua de los cenotes y de las lagunas. Luego están los *bungalows* de Playa y la habitación más impresionante, la enorme *suite* Presidencial de tres dormitorios, con piscina sin bordes en forma de L y una terraza para tratamientos de spa en la azotea. Dentro, las camas inmensas envueltas en nubes de ropa blanca, las superficies de mármol color crema y los frescos suelos de granito pulido hacen resaltar obras de arte y alfombras de pelo largo de distintos colores y mesas auxiliares hechas de tronco de árbol de un intenso color rojo. El spa es un recinto bajo compuesto de zonas de relax y salas de terapia de calor y agua, con palapas (cabañas con tejado de paja) para los tratamientos individuales



esparcidas por el jardín. Pruebo el Ritual Maya Tzolkin, que dura dos horas y comienza en el jardín de hierbas Mandala, donde olisqueo las hojas de las diversas plantas –lavanda, hierbabuena, romero, hierba limón– hasta encontrar una que me guste para incorporarla al ritual.

Hay una corriente constante de *buggies* de golf para transportar a los huéspedes por los espaciosos terrenos. Me costó un par de días persuadir a mi mayordomo, Óscar, de que no enviara un *buggy* de playa a recogerme para la cena todas las noches, sobre todo cuando voy a Aguamarina, un excelente restaurante mexicano no lejos de mi *suite*. Al final le convencí de que me gusta el paseo de cinco minutos al fresco de la noche.

ROSEWOOD MAYAKOBÁ

En la playa está el Mayakobá, un gran complejo hotelero de cuatro establecimientos desplegados en abanico a orillas del mar, en un terreno rico en lagunas naturales. El primer hotel que abrió fue el Fairmont (diciembre de 2006), luego vino el Rosewood (febrero de 2008) y la inauguración del Viceroy y del Banyan Tree está prevista para 2009. Desde que sus planos se hicieron públicos, el Mayakobá ha estado proclamando su política de respeto al medio ambiente. Asegura que todo el desarrollo urbanístico, incluido el campo de golf

PARA QUE NO TE PIERDAS

CÓMO LLEGAR

Numerosas compañías vuelan directamente desde diferentes ciudades españolas a la Riviera Maya. **Iberia** (iberia.com) lo hace al aeropuerto de Cancún desde Madrid y Barcelona a partir de 700 € por persona.

HOTELES

Mandarin Oriental

Riviera Maya (km 288 Cancún-Playa del Carmen; tel. +1 800 526 6566; mandarinoriental.com; HD: desde 449 €).

Rosewood Mayakobá (km 298 Cancún-Playa del Carmen; tel. +1 800 8767 3966; rosewoodmayakoba.com; Suites, desde 479 €).

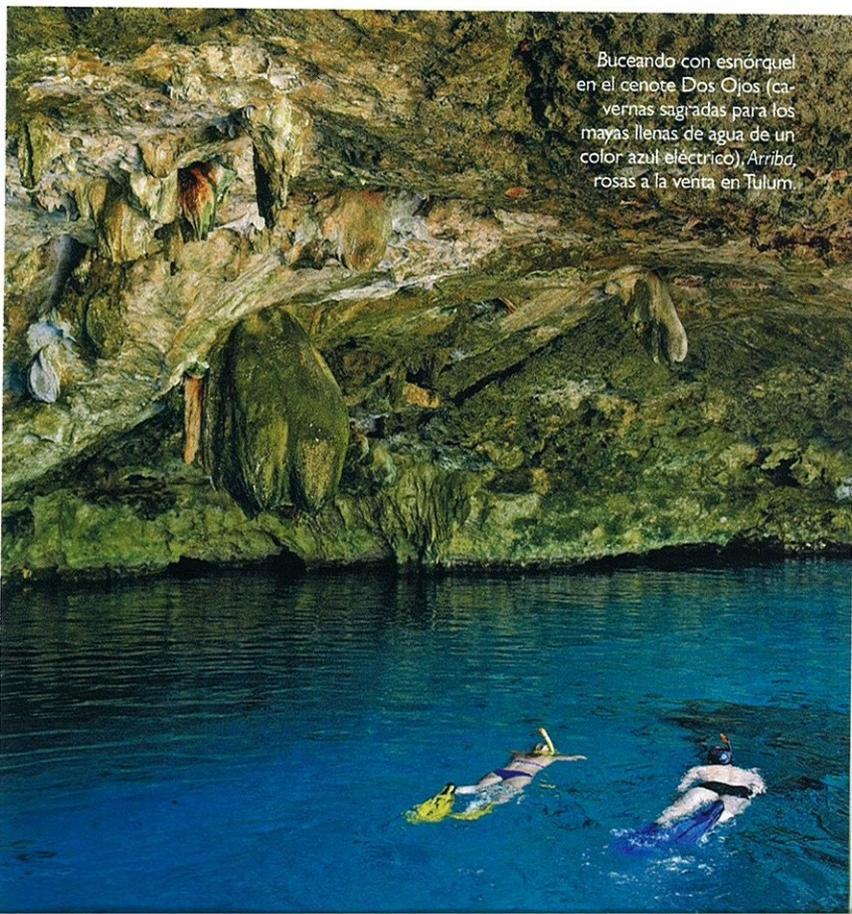
Tides Riviera Maya

(km 296 Cancún-Playa del Carmen; tel. +52 984 877 3000; tidesrivieramaya.com; HD: desde 658 €). **Esencia** (km 264 Tulum-Cancún; tel. +52 984 873 4835; hotelesencia.com; HD: desde 540 €). **Básico** (6.ª Avenida y

Calle 10 Norte, Playa del Carmen; tel. +52 984 879 4448; hotelbasico.com; HD: desde 168 €).

La última aportación española al lujo sostenible en la Riviera Maya, entre Cancún y Playa del Carmen, es el **Ocean Coral & Turquesa** (Supermanzana

12, Manzana 05, Lote 1-05 Puerto Morelos, Quintana Roo; tel. +52 998 287 21 00; h10hotels.com; HD: desde 398 €) situado justo en la zona Puerto Morelos, la entrada principal a la Riviera Maya, un bello y pintoresco pueblo de pescadores con formaciones de coral. Además de habitaciones, todas, con vistas al mar; el hotel cuenta con cuatro exclusivos restaurantes a la carta de cocina internacional, *chill-out lounge* bar, spa y el servicio Privilege, Exclusive Rooms and Services para los que necesitan un plus.



Buceando con esnórquel en el cenote Dos Ojos (cavernas sagradas para los mayas llenas de agua de un color azul eléctrico). Arriba, rosas a la venta en Tulum.

diseñado por Greg Norman, se ha realizado del modo más considerado desde el punto de vista ecológico. Me registro en el más nuevo, el Rosewood Mayakobá, de 128 *suites*. Aunque su tamaño es similar al Mandarin Oriental Riviera Maya, su diseño —una serie de *suites* dispuestas en sucesivos callejones sin salida—, que recuerda a un pueblo turístico, lo acerca más al mercado masivo. Sin embargo, el interior de sus espaciosas *suites* le confiere un ambiente íntimo, con una piscina individual propia, su jardín y una terraza o azotea. El tenue minimalismo del enclave queda suavizado por el uso de materiales locales como la piedra caliza y las maderas de deriva que alcanzan la costa.

Me llevan en lancha por una serie de canales de la laguna hasta mi *suite* Laguna Deluxe. Al pararnos en la puerta trasera veo unos peldaños que llevan a una terraza equipada con una piscina individual. Por los ventanales voladizos puede verse una confortable *suite* tan larga que casi no se distingue el fondo: allí, un cuarto de baño va a dar a un jardín privado con una ducha exterior. Mi terraza da a la laguna y, enfrente, hay un

corredor de manglares. Fernando, que pilota la lancha, me aconseja ponerme cómoda en mi piscina privada con una copa alrededor de las 4 de la tarde para ver la función. Me preparo un gin tonic y sigo sus instrucciones. En el momento justo, garzas blancas remontan el vuelo desde todas partes para posarse en el ramaje del bosque de enfrente. El alboroto que montan, cuyos ecos se extienden por toda la laguna, me deja extasiada, y me imagino que estoy perdida en el corazón de un rincón inexplorado de la península del Yucatán.

El spa Sense, que está en su propio islote en mitad de un cenote, consta de 12 *suites* de tratamiento independientes ocultas entre la vegetación tropical. Al pedir cita, te preguntan cómo deseas sentirte al final de la sesión y te orientan sobre las opciones de tratamiento.

El Rosewood Mayakobá es como una pequeña ciudad, con tiendas, varios restaurantes y bares y un espacioso club de playa. Ideal para parejas y también para familias. Alterno entre las excelentes parrilladas del restaurante mexicano Punta Bonita, frente al mar, y el Agave Azul Raw Bar & Tequila Library, más

CAMINO POR UN SINUOSO SENDERO EN LA SELVA ILUMINADO CON LÁMPARAS ENTRE LOS ÁRBOLES

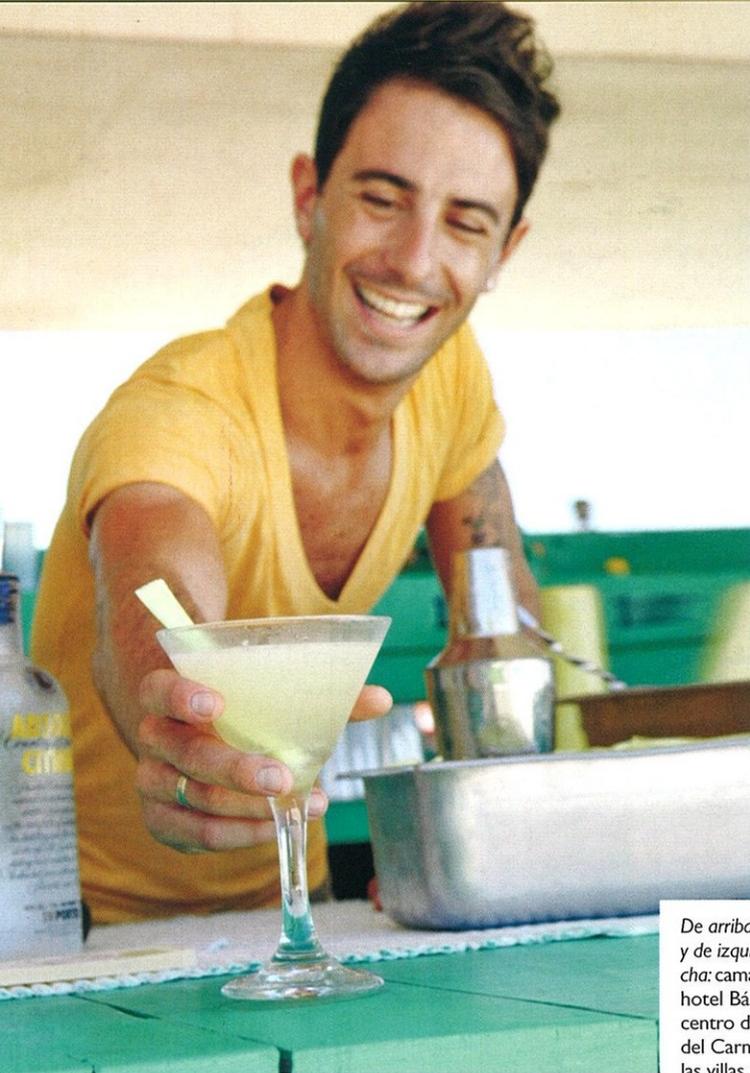


informal, donde pido ceviches de marisco y cócteles de tequila. El Rosewood Mayakobá, sin duda, se inspira en la naturaleza más que fundirse con ella, pero a los demás huéspedes, que chapotean en la piscina frente al mar, está claro que les encanta.

TIDES RIVIERA MAYA

Al norte de Playa del Carmen está el Tides Riviera Maya, un hotel construido con un rústico estilo local dirigido a parejas. Su ambiente es distinto al del Mandarin Oriental y el Rosewood Mayakobá. Originalmente llamado Ikal del Mar, la empresa Kor Hotels, con sede en Los Ángeles, compró el edificio y lo rebautizó como Tides en el 2007. El hotel ha recibido un lavado de cara general y, en los próximos meses, se añadirán 12 *suites* a las 30 ya existentes.

Por un sinuoso sendero en la selva iluminado con lámparas colgadas entre los árboles dentro de cestas, mi mayordomo personal (otro Óscar) me lleva a mi bonita palapa con tejado de paja, una *suite* fresca a la sombra de las palmeras, un auténtico escondite mexicano. Mi habitación tiene su propia piscina pequeña y una terraza con una amplia hamaca. Óscar abre una mochila de cuero muy usada y saca varios trozos grandes de jabón natural de diferentes colores. Uno es de hierba limón, que se utiliza como repelente de mosquitos; otro es de harina de avena, una fuente de vitamina E. Óscar me pide que escoja mi favorito y deja caer un trozo en la bañera. La inmensa cama blanca está envuelta en muselina y tiene una suave manta de lana de color crema doblada a los pies. Hay un cesto de playa y un sombrero de paja en una cómoda antigua. Cada mañana me dejan el café y unos cruasanes en la terraza con sigilo. Todas las palapas están apartadas en la selva



De arriba a abajo y de izquierda a derecha: camarero del hotel Básico, en el centro de la Playa del Carmen; una de las villas de lujo del Tides Riviera Maya; el spa del Esencia y recogiendo ingredientes frescos para los tratamientos recofortantes del spa del Esencia.



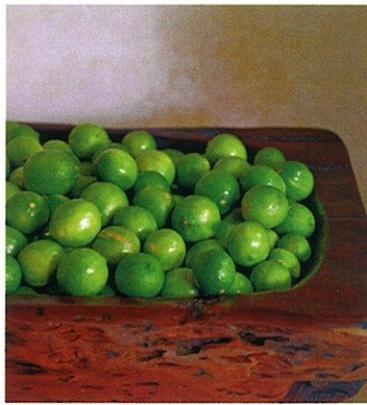
para conseguir una intimidad total. A la hora de comer pido *carpaccio* de caracola blanca y vieiras a la sartén en La Marca, restaurante de platos de marisco típicos de Yucatán. También pruebo en Casa Maya: toda una experiencia culinaria en un íntimo claro de la jungla. El *chef* extiende una capa de pimientos, cebollas, tomates y orégano por una fresquísima lubina, lo envuelve todo bien en hojas de plátano y lo deja hacerse al fuego.

Por otra senda se llega al 'spa selvático', un recinto circular e iluminado con velas oculto en la jungla, con una gran palapa. Los tratamientos pueden hacerse dentro o al aire libre y en la playa hay clases de yoga a diario. Me hago el tratamiento Riviera, una mágica combinación de masaje con mascarillas corporales de barro y arcilla que me deja completamente dormida.

Kor Hotels abrirá otro Tides en Playa del Carmen dentro de dos años y uno en Tulum dentro de cuatro. También son propietarios del Viceroy Māyakobá.

ESENCIA

Los dueños originales del Ikal del Mar decidieron comprarle su villa de estuco blanco en la playa, camino de Tulum, a la duquesa italiana Rosa d'Ferrari y transformaron la villa en el hotel Esencia, de 30 habitaciones, añadiéndole un sutil pero inimitable toque de



excentricidad. Hoy es un precioso refugio de pequeñas dimensiones que se adapta a todo tipo de huéspedes. Los dormitorios están en el elegante edificio principal, una serie de *suites* de una y dos plantas, muchas de ellas con piscina privada. El diseño interior es sencillo y moderno. El spa, llamado Aroma, está especializado en fitoterapia, que utiliza las plantas por sus propiedades curativas. Casi siempre se come junto a la piscina y la comida es muy fresca: pargo colorado

asado adobado en achiote (extracto de un arbusto tropical), taquitos de langosta y unos frijoles negros.

BÁSICO

En el centro de Playa del Carmen, los hoteleros Micha y Couturier —dueños del hotel Deseo, muy de moda en Playa, y del Habita y el Condesa DF de Ciudad de México— abrieron el Básico con 15 habitaciones, hoy lleno de chicas de Los Ángeles de largas piernas y urbanitas de Ciudad de México remoloneando en la piscina con enormes gafas de sol, sorbiendo martinis de pepino que les sirven camareros surfers. Las piscinas de la azotea parecen contenedores industriales y hay cortinas de caucho en las ventanas y una Polaroid junto a la cama. En la recepción hay balones de fútbol y esnórquel para la playa. El restaurante está inspirado en la comida (de buena calidad) de los puestos callejeros. □

